

REFLEXIÓN

LA DISCIPLINA DEL PERDÓN

Cuando hablamos de la disciplina del perdón, muchas veces pensamos que es como un reglamento de cumplimiento, y lo pasan por alto. El perdón como disciplina no es fácil debido a la tendencia humana a vengarnos de quien nos hizo mal. La mayoría de las personas piensa que no es necesario perdonar, que es mejor olvidar, y no tocar el tema o problema, que es mejor ignorar. Sin embargo, cuando no perdona te hace cómplice de ese pecado, o de esa falta que paso, la cual te lastimo o te sigue lastimando. Pero cuando vemos en la forma que Dios, nos muestra su forma de perdonar, podemos decir que nosotros tenemos que perdonar. La humanidad está llena de rencor, odio, resentimiento y lleno de culpabilidad, por la falta de amor, de comprensión, de cuidado mutuo. La mayoría de las personas nunca perdona, y tampoco piden perdón, viven su vida de una forma como si nadie más existiera, con un vacío dentro de su corazón, y lo expresan con ira, coraje, enojo y etc. La persona que es incapaz de perdonar es incapaz de vivir la vida perdonada. El perdonar es costoso, y conlleva un doble riesgo. La persona tiene la obligación de pedir perdón, pero sin saber si ha sido perdonado ya que no pueden obligar a nadie a perdonar. Si las personas pudieran entender lo valioso que es perdonar y ser perdonado, no estuvieran con tantos conflictos en su vida. Se sabe que el perdonar es costoso, si las persona pudieran experimentar ese perdón que duele pero que a la misma vez te hace libre, y el dolor es menos.

La decisión es de la persona si está dispuesta a pedir perdón. El perdón como practica de la vida cristiana no depende de si uno quiere o no perdonar, si la otra persona merece o no nuestro perdón. Todo depende de nuestro reconocimiento del señorío de Cristo. Él es el Señor y nos ordena que perdonemos. En segundo lugar, depende de nuestra gratitud a Dios por habernos perdonado cuando no merecíamos su perdón. Cuando perdonamos o pedimos perdón experimentamos libertad. El odio, resentimientos, deseo de venganza, y otros sentimientos similares, forman una prisión horrible para quienes los sostienen.

Cuando vemos las enseñanzas que Dios, nos muestra sobre el perdón; tenemos que saber que Él nos perdonó a nosotros primero. La Biblia está llena de pasajes sobre el perdón. Desde Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento nos habla de como debemos perdonar. El testimonio bíblico, la fuente del perdón es Dios mismo. Desde el huerto de Edén hasta la cruz del Calvario, donde compra el perdón de la humanidad con la sangre de su Hijo, el cuadro es de un Dios perdonador que por su misericordia y su fidelidad borra nuestras rebeliones. En el Nuevo Testamento, Jesús encarno la imagen perfecta del Dios perdonador. De hecho, cuando Juan el Bautista lo presento por primera vez en la escena del bautismo, exclamo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”; (Juan 1:29). El perdón bíblico requiere enfrentar directamente la culpa y animar a otros a hacerlo, con la confianza que el perdón sanador del Dios eterno confirmado en el Calvario garantiza el poder de la gracia salvadora. Jesús enseñó que, para vivir una vida perdonada, es necesario perdonar.